

Discurso Junta

Señoras y señores accionistas, muy buenos días.

Es para mí una satisfacción comparecer un año más ante todos ustedes para hacer balance de lo que ha sucedido en nuestra compañía durante este último año. Quiero darles la bienvenida y agradecer, en el nombre del Consejo de Administración y en el mío propio, su presencia en esta Junta.

2010 ha sido un año muy importante para Red Eléctrica de España, un año que será recordado en la actividad de nuestra compañía por la consecución de dos importantes hitos.

Por una parte, hemos culminado nuestro modelo como operador y transportista único en el sistema eléctrico español, con la adquisición de los activos de transporte que todavía pertenecían a las compañías distribuidoras, tanto en la península como, sobre todo, en Baleares y Canarias. Red Eléctrica es ahora propietaria y gestora de toda la red eléctrica de transporte del país, lo que fortalece su independencia y su neutralidad en el sistema eléctrico español. El objetivo estratégico que figuraba como meta desde los orígenes de la compañía está cumplido y hoy somos, sin duda, mucho más fuertes y mucho más capaces de hacer frente a las demandas de la sociedad.

Por otra parte, 2010 ha sido también el año de consolidación de nuestro liderazgo mundial en integración de energías renovables. Se han producido máximos históricos de potencia y energía eólica en España en diversos momentos del año, y hemos sido capaces de utilizar al máximo toda esa energía sin desperdiciarla, integrándola en el sistema eléctrico hasta llegar a cubrir, por ejemplo, el 43% de la demanda de un día entero, como ocurrió el 9 de noviembre de 2010. Nuestra capacidad técnica para esa integración es tal que podemos hacer frente tanto a momentos de gran producción eólica, que puede cubrir hasta el 54% de la demanda instantánea, como a aquellos otros en los que el viento apenas sirve para cubrir un 1% de las necesidades de nuestro

sistema. Es decir, momentos donde hemos integrado cerca de 15.000 MW eólicos y otros en los que apenas se han superado los 150 MW.

Esta capacidad técnica es reconocida por nuestros colegas de otros países, quienes con frecuencia cada vez mayor acuden a nuestro Centro de Control de Renovables para conocer de cerca nuestra experiencia y aprender de ella. Debo decir con satisfacción que en 2010 ese reconocimiento internacional se ha visto reforzado de manera especial, ya que el presidente de Red Eléctrica, quien les habla, ha asumido la presidencia del G-14 eléctrico, la asociación de grandes operadores de redes de transporte. Esta asociación reúne a los 14 mayores operadores eléctricos, que gestionan en conjunto el 60% de la demanda mundial y dan luz a 3.000 millones de personas.

En consecuencia, tenemos hoy una compañía más fuerte, con un modelo consolidado, y un liderazgo mundial en nuestra actividad de gestión de energías renovables en el sistema eléctrico. Desde esta posición central, como operadores y gestores de la red, estamos contribuyendo con éxito a hacer realidad los tres objetivos fundamentales de la política energética del país: la seguridad de suministro, la competencia en el mercado eléctrico y la sostenibilidad del modelo.

Un modelo que sitúa a la electricidad como eje clave para el cambio hacia un uso más eficiente y sostenible de la energía. El cambio sólo es posible con la electricidad como protagonista por su determinante papel tanto en la generación como en la demanda, así como por su relevancia en la seguridad de suministro, debido a la diversidad de energías primarias y tecnologías con las que puede producirse.

Desde el punto de vista de la generación, la electricidad es el instrumento mediante el cual se integran hoy en el mix energético las tecnologías libres de CO₂, tanto la energía nuclear como las renovables. Y, en el futuro, los combustibles fósiles con captura y almacenamiento de CO₂ serán una realidad también gracias a la electricidad. También, desde el punto de vista de la demanda, muchos de los desarrollos tecnológicos que están llamados a contribuir de forma notable a nuestra eficiencia energética, como la bomba de calor o los LED, tienen a la electricidad como vector energético.

La electricidad está dotada de una incomparable versatilidad, comodidad y limpieza en el punto de consumo, lo que es particularmente relevante para la calidad del aire en las ciudades. Además, el desarrollo tecnológico de sus nuevos usos hace que cada vez esté más presente en nuestros hábitos y se adapte mejor a las necesidades de las

sociedades desarrolladas, de la sociedad de la información y el conocimiento. La electricidad, por último, se va a ir abriendo paso, cada vez con más fuerza, como alternativa o como complemento a los combustibles fósiles en el transporte por carretera.

Por todo ello, el futuro de la electricidad y lo que hagamos en el ámbito eléctrico será determinante en nuestra evolución hacia un modelo energético más seguro, más eficiente, más sostenible y menos dependiente de los recursos energéticos procedentes del exterior.

Desde Red Eléctrica, estamos aportando soluciones técnicas y desarrollando un gran esfuerzo inversor para alcanzar objetivos cada vez más ambiciosos en el aprovechamiento de las energías renovables. Así contribuimos a la sostenibilidad de nuestro modelo energético, asegurando siempre la continuidad y la estabilidad del suministro eléctrico.

Entorno energético

Antes de entrar de lleno en el análisis de las actividades y resultados de la compañía durante el ejercicio 2010, quisiera compartir algunas reflexiones sobre el entorno económico y energético en el que se ha desarrollado la actividad de nuestra empresa durante el pasado año.

Durante el año 2010, la economía mundial ha ido dejando atrás las históricas tasas de contracción registradas durante el año 2009, habiendo recuperado la economía americana la senda del crecimiento con un 3% de incremento, acompañada de los fuertes registros de países como China, un 10,3 %, India, un 9,7% o Alemania, cuya economía creció un 3,5%, actuando una vez más como locomotora de los países de la zona euro, que en conjunto han crecido un 1,7%.

Por su parte, la economía española también ha mejorado progresivamente durante el año 2010 sus registros de crecimiento trimestral, pero con unas tasas inferiores a las de los países de nuestro entorno y a la media de la zona euro, que no han sido capaces de invertir la tendencia al alza de la tasa de desempleo que se viene registrando desde el inicio de la crisis.

En consonancia con este tímido repunte de la economía, el consumo energético español también ha remontado la fuerte caída registrada en el año 2009 y ha vuelto a crecer en el año 2010. La demanda de energía eléctrica se incrementó en un 2,9% anual, tendencia parece estar manteniéndose, aunque con mayor moderación, en los primeros meses de 2011, en que el crecimiento de la demanda para el primer trimestre se ha situado en el 1,1%.

Este camino que ha emprendido la economía mundial, y con mayor moderación la economía española, hacia la recuperación de la senda de crecimiento no estará exento de dificultades, algunas de las cuales tienen su origen en las tensiones en los mercados financieros en general, que inciden en mayor medida en las economías más endeudadas. Pero la recuperación económica se enfrenta además a las incertidumbres generadas por dos acontecimientos de enorme trascendencia global, que se han producido durante estos primeros meses del presente año, los cuales, aunque de origen muy diferente, presentan como denominador común su gran repercusión sobre el futuro escenario energético, tanto a corto como a largo plazo.

La compleja e inesperada crisis que se ha abierto en varios países del mundo árabe, en lo que algunos han venido a llamar la “primavera árabe” por las expectativas de extensión de la democracia, que esperemos no se vean defraudadas, y los riesgos de inestabilidad y conflicto en los países de Oriente Próximo y Norte de África, ha dado lugar a una nueva escalada de los precios del petróleo hasta el entorno de los 120 \$/barril, desatando las alarmas en el sector energético en general, y en particular en aquellos países, como es el caso de España, altamente dependiente de las importaciones de recursos energéticos.

Ello ha provocado que se abriera de nuevo el debate interno sobre la fuerte dependencia energética de nuestro país y sus consecuencias para nuestra seguridad de suministro, nuestra factura energética y nuestra calidad de vida.

Además, como es bien sabido por todos ustedes, desde el pasado 11 de marzo el mundo ha venido asistiendo, impresionado y conmovido a los acontecimientos del terrible terremoto que sacudió Japón y al tsunami posterior, que causaron más de diez mil víctimas mortales, 16 mil desaparecidos y decenas de miles de damnificados. A ese desastre se ha unido la crisis nuclear desencadenada por sus efectos en la central de Fukushima, lo que ha vuelto a poner el debate sobre la seguridad de la energía nuclear en el primer plano de la actualidad a escala mundial.

Con independencia del desenlace final de esta crisis nuclear, parece evidente que se abre un nuevo período de reflexión, de ámbito global, sobre este tipo de energía. Se impone una reevaluación de sus condiciones de seguridad y de su contribución a los objetivos de la política energética, que inevitablemente implicará al modelo en su conjunto, y que puede ayudar a definir los principios de una verdadera política energética de carácter europeo. La tarea no es sencilla, ya que requiere tener en cuenta los distintos ingredientes que componen esta política (garantía de suministro, sostenibilidad y competencia) y la proporción de los ingredientes variará según la sensibilidad de cada país. Pero debemos intentar que el debate sirva al menos para dar un paso más en el avance hacia el objetivo de alcanzar un modelo energético global sostenible, capaz de compatibilizar el desarrollo económico con el respeto a nuestro entorno y con la lucha contra el cambio climático, y que contribuya a reducir progresivamente las desigualdades en la calidad de vida de las personas.

Desde nuestra posición como transportistas y operadores del sistema, podemos extraer algunas conclusiones. Destaca, entre ellas, el papel fundamental de una red eléctrica robusta, mallada y redundante, que se ve reforzado en estas situaciones de crisis. Ante indisponibilidad de algunas líneas, contar con una red suficientemente redundante e interconectada ofrece la posibilidad de conseguir rutas alternativas para la alimentación eléctrica y obtener respaldo desde sistemas eléctricos vecinos, cuando no hay condiciones geográficas insalvables que lo impidan.

Además, una red robusta y mallada tiene capacidad para gestionar sin congestiones los flujos desde centrales que permanecen disponibles en situaciones de fallos simultáneos de una parte relevante del parque de generación, tal y como ha ocurrido, con consecuencias dramáticas, en Japón.

Por último, las redes de transporte van a adquirir un papel aun más relevante porque son imprescindibles para hacer frente al reto de integrar las energías renovables, cuya contribución al mix de generación futuro va a verse reforzado.

El papel de Red Eléctrica

Los pilares de la política energética a nivel europeo se sustentan en la competencia mediante el desarrollo de un mercado único y en la sostenibilidad a través de la eficiencia energética, la utilización de energías renovables y la innovación, lo que se traduce en el conocido compromiso del 20/20/20. Estos objetivos energéticos responden

a la necesidad de reducir la dependencia energética exterior y de hacer frente al desafío de frenar el cambio climático.

El elemento facilitador imprescindible para alcanzar esos compromisos son las redes eléctricas. Será necesario el desarrollo de grandes redes supranacionales muy interconectadas, que permitan garantizar la estabilidad del suministro eléctrico en sistemas con una mayor penetración de energías renovables. Solo una red de gran capacidad, robusta y mallada permite gestionar y compensar los flujos de energía que varían notablemente en su origen-destino en función de las condiciones meteorológicas.

La inversión en estas infraestructuras va a ser prioritaria, por lo que para su plena implantación será necesario el cumplimiento de algunas premisas fundamentales, como mantener una estabilidad regulatoria y unos retornos adecuados de la inversión, el acceso al mercado de capitales y la mejora en la aceptación social de las instalaciones.

En nuestro caso, la necesidad de inversión en red de transporte es muy relevante, porque tenemos un nivel de interconexión con Europa muy limitado. En este sentido, el fortalecimiento de las interconexiones y en concreto la nueva línea de interconexión con Francia, supone nuestra mayor prioridad en el desarrollo de la red de transporte y el proyecto más importante que vamos a acometer en los próximos años.

Esta nueva línea de 400 kV, cuya puesta en marcha está prevista para finales del 2013, supondrá la primera interconexión con la red europea que se pone en servicio desde hace casi 30 años.

El proyecto, además de ser un reto tecnológico por sus características y complejidad técnica, permitirá duplicar nuestra capacidad de intercambio eléctrico con Francia, llegando al 6 % del máximo de nuestra demanda, aunque todavía lejos del 10 % que recomienda la Unión Europea como nivel mínimo de interconexión entre países vecinos. Esta nueva interconexión nos reportará una mayor seguridad de suministro y un mejor aprovechamiento de las energías renovables, pero si queremos seguir integrando más renovables debemos ponernos como objetivo el desarrollo de nuevas interconexiones en el horizonte del 2020, hasta alcanzar una capacidad de interconexión superior a los 6.000 MW. Las interconexiones con el resto del sistema eléctrico europeo son las inversiones más importantes que debe realizar el sistema eléctrico español en esta década.

En los últimos años nuestra inversión en la mejora y expansión de la red se ha incrementado de manera muy notable. Hemos pasado de 243 millones de euros anuales en el 2004 a 865 millones en el 2010, periodo durante el cual se han puesto en servicio en torno a 2.800 km de nuevos circuitos eléctricos, 839 km de ellos durante este último ejercicio. Estas nuevas instalaciones se han destinado sobre todo al refuerzo estructural de la red, a la creación de nuevos ejes de transporte de energía y al mallado de los nudos de red, con el fin de garantizar la seguridad y estabilidad del suministro eléctrico, y gestionar la variabilidad de los flujos eléctricos que se derivan de la producción renovable.

Nuestra capacidad de inversión, pero sobre todo nuestra capacidad tecnológica, también se pone de manifiesto en otros dos proyectos importantes de refuerzo de la red nacional, como la conexión submarina entre la Península y las Islas Baleares, que entrará en servicio este mismo año, y el enlace eléctrico entre las islas de Mallorca e Ibiza, hitos ambos de referencia mundial por su complejidad técnica. Estas infraestructuras mejorarán la fiabilidad del suministro eléctrico del sistema balear e incrementarán la competencia en el mercado de generación en las islas.

En el 2010 nuestro esfuerzo inversor se ha visto sustancialmente incrementado por la adquisición de los activos de transporte a las empresas eléctricas. Tras esta compra hemos pasado a gestionar una base de activos mayor, lo que nos proporciona unas sinergias operativas importantes. En los próximos años llevaremos a cabo planes de renovación y mejora para adecuar las instalaciones a los estándares de calidad de Red Eléctrica. No obstante, una vez se avance en los trabajos de integración y se aplique nuestro saber hacer a la operación y mantenimiento de estos activos, se generarán nuevas e importantes eficiencias que nos permitirán conseguir aumentos en nuestros márgenes operativos.

Además de invertir en la mejora de la red de transporte, debemos seguir aportando soluciones de operación para alcanzar los objetivos en materia de energía renovable. Unos objetivos que, como he indicado anteriormente, establecen que el 20 % del consumo final proceda de fuentes renovables en el 2020, porcentaje que supera el 40 % en el sector eléctrico.

Por ello, es especialmente relevante el papel que estamos desempeñando en la integración de energías renovables en el sistema. Gracias a nuestro centro de control

de renovables (Cecre) estamos haciendo posible que estas fuentes tengan cada vez más protagonismo en nuestro mix de generación.

El funcionamiento de este centro de control, referente mundial en la integración de renovables, nos ofrece una gran capacidad de respuesta para identificar los riesgos y anticiparnos a los comportamientos de estas energías intermitentes y compensar su gran variabilidad, sin comprometer la calidad y seguridad del suministro. En el 2010 hemos seguido reforzando las funcionalidades de este centro, con el fin de obtener una mayor visibilidad de estas energías en tiempo real e incrementar la potencia gestionable del sistema.

Este continuado esfuerzo ha contribuido a que en el último año la producción procedente de fuentes renovables haya cubierto el 35 % de la demanda total del sistema peninsular, siete puntos más que el año anterior. Cabe destacar la importante contribución de la generación eólica, con una participación del 16 %, lo que lleva a esta tecnología a ocupar el tercer puesto en la contribución de las diferentes energías en la cobertura de la demanda, tan solo por detrás de los ciclos combinados y de la energía nuclear. Este importante protagonismo de la energía eólica se ha puesto de manifiesto una vez más en el mes de marzo del 2011, en el que esta tecnología ha superado por primera vez, con una aportación del 21 %, al resto de tecnologías en la cobertura de la demanda eléctrica.

Los esfuerzos que estamos realizando para gestionar internamente toda la variabilidad que presentan estas energías nos sitúan como el líder mundial en la integración de renovables. Tal y como dijo en su reciente visita a nuestro centro de control el vice primer ministro de China, estamos mostrando al mundo el camino en materia de integración de renovables.

Nuestros retos de futuro

Hemos avanzado mucho, pero debemos seguir haciéndolo para mejorar la eficiencia de un sistema eléctrico muy distinto al que teníamos hace algunos años. En el pasado, el equilibrio entre la oferta y la demanda en el sistema eléctrico recaía sobre todo en una generación muy gestionable, capaz de regular su producción para adaptarse a la evolución de la demanda. Para el futuro necesitamos una mayor contribución al

equilibrio por parte de la demanda, para compensar la menor gestionabilidad y predictibilidad de la generación renovable.

Debemos promover una gestión más eficiente y un comportamiento interactivo de la demanda, que aumente el consumo en valle y lo reduzca en punta. De esa manera, contribuiremos a compensar la variabilidad de la generación. Además, la utilización de las centrales de bombeo como almacenamientos al servicio de la operación del sistema, el fomento de otras tecnologías de almacenamiento de energía, de aire comprimido, de hidrógeno, baterías, volantes de inercia y otras, y el desarrollo de las cargas inteligentes, en particular la de los vehículos eléctricos, constituyen las bases en las que, como operadores del sistema eléctrico, se centra nuestra visión de futuro.

Quiero destacar entre estas iniciativas el impulso a la implantación de los vehículos eléctricos e híbridos enchufables que pueden convertirse en un desarrollo importante para la sustitución de combustibles fósiles y para la mejora de la calidad del aire y del ruido en las ciudades. Pero para que se conviertan en un aliado de un sistema eléctrico más eficiente, y con mayor penetración de renovables, es importante que se desarrolle un sistema de gestión inteligente, que sea lo suficientemente flexible para adaptarse a las necesidades de los consumidores para asegurar su éxito, pero que incentive su recarga fuera de las horas de máxima demanda de electricidad.

Es preciso que favorezca la eficiencia del sistema eléctrico aprovechando capacidad de generación y red excedentaria, y que permita aprovechar mejor la producción eólica durante las horas de menor demanda. En el futuro, los vehículos eléctricos podrán además ofrecer servicios de almacenamiento, recargando en horas valle para devolver la energía en horas punta, cuando los vehículos no estén en uso, contribuyendo a rentabilizar la inversión de sus propietarios, y a compensar la variabilidad de las energías renovables.

Como parte de esta estrategia de apoyo al vehículo eléctrico, hemos participado de forma activa en la elaboración del «Plan integral para el impulso del vehículo eléctrico en España», liderado por Ministerio de Industria, Turismo y Comercio, donde hemos coordinado el grupo de trabajo de infraestructuras y gestión energética. Asimismo, como integrantes del grupo de los catorce grandes operadores de redes del mundo, hemos consensado, en la asamblea anual celebrada en Madrid, nuestras visiones y nuestras soluciones a los retos a los que nos vamos a enfrentar en el futuro en la operación y

gestión de redes, especialmente sobre las implicaciones del desarrollo de los vehículos eléctricos.

Pero también somos conscientes de que necesitamos incorporar más inteligencia, más tecnologías de la información en las redes, en particular en las redes de distribución, para acomodar la gestión de la demanda y también para regular los flujos derivados de una creciente generación vertida en las redes de distribución.

Los contadores inteligentes formarán parte esencial de las redes del futuro, ya que ofrecerán una mayor información sobre el consumo y facilitarán que el usuario pueda conocer cómo y cuándo consume. El papel de los consumidores cambiará, pasando de ser agentes pasivos a usuarios responsables de la energía, con un comportamiento más reactivo a las señales de precio que se deriven de la disponibilidad de la oferta.

En definitiva, integrar la máxima cantidad de energía renovable de forma fiable, desarrollar las inversiones necesarias para asegurar el mallado de la red que permita canalizar y compensar los flujos de energía cambiantes, aportar soluciones de almacenamiento, fortalecer la capacidad y la monitorización de las redes e impulsar la innovación tecnológica, son algunas de las tareas que vamos a acometer en el futuro para convertir el sistema eléctrico en el eje de un modelo energético más sostenible, que contribuya al desarrollo y al bienestar de la sociedad y de las generaciones futuras.

Evolución económica

Permítanme que dedique ahora unos minutos a repasar los principales datos económicos del pasado ejercicio.

Quiero comenzar resaltando que, un año más, hemos cumplido el compromiso que nos habíamos fijado con ustedes, nuestros accionistas, y con el mercado, en el sentido de obtener crecimientos del beneficio y del dividendo por acción superiores al 15 %. Red Eléctrica continúa siendo una empresa de crecimiento y de rentabilidad, gracias al programa de inversiones y a la mejora de nuestra eficiencia operativa y financiera, y así lo refleja la evolución de los resultados de la compañía en los últimos años.

Los resultados del ejercicio 2010 se han visto influidos por el impacto relativo a la adquisición de activos de transporte llevada a cabo en la segunda mitad del año. El beneficio neto ha ascendido a 390 millones de euros, un 18 % más que en el ejercicio

anterior, y el EBITDA del Grupo ha superado por primera vez los 1.000 millones de euros.

Las inversiones totales del Grupo durante el 2010 han alcanzado los 2.300 millones de euros, cifra muy superior a la registrada en el ejercicio anterior, debido fundamentalmente a la compra de activos de transporte. De estas inversiones, 865 millones de euros corresponden al desarrollo de nueva red, un 18 % más que el año anterior.

Además, la compañía ha mostrado un año más una significativa solidez financiera. La deuda en el año 2010 ha alcanzando los 4.700 millones de euros, situándose el ratio de apalancamiento en el 74 % y el ratio de cobertura de deuda neta sobre EBITDA en 4,7 veces. Atendiendo al tipo de interés, un 63 % de la deuda neta es a tipo fijo, mientras que el 37 % restante es a tipo variable. Esta estructura, con mayor porcentaje a tipo variable de lo que ha sido nuestra estructura en los últimos años está directamente influida por la financiación puente asociada a la adquisición de los activos de transporte.

Nuestra política financiera ha permitido que el coste medio de nuestra deuda haya sido de un 3,2 % en el año 2010. Esto se ha conseguido en un mercado caracterizado por una fuerte volatilidad de los tipos de interés y por el incremento de los márgenes de intermediación de las entidades financieras.

Todo ello refleja una sólida estructura financiera, reconocida por las agencias de calificación crediticia, que han vuelto a confirmar el nivel de calificación AA -, en el caso de *Standard & Poors*, y A2, en el caso de *Moody's*.

Esta solvencia y solidez financiera de la compañía conforma una base firme para el desarrollo de nuestros objetivos empresariales.

Evolución bursátil

En el ámbito bursátil, durante el 2010 los índices de los mercados de renta variable han reflejado en gran medida la situación económica por la que atraviesan los países a los que representan. Así, las economías que han saldado el ejercicio con tasas de crecimiento que les aleja de la recesión han marcado un saldo bursátil claramente positivo. Entre ellos, destacan los mercados de países como los Estados Unidos o

Alemania, en ambos casos sus bolsas han experimentado crecimientos superiores al 10 %.

En el lado opuesto, se sitúan las economías que aún se encuentran en situación más difícil, agravada en los países periféricos de la eurozona por sus desequilibrios fiscales. En este último grupo englobaríamos a nuestro país que, además de presentar elevadas cifras de desempleo, bajas tasas de crecimiento y elevado endeudamiento privado, ha sido uno de los países azotados por la crisis de la deuda soberana de la zona euro.

En este contexto, la acción de Red Eléctrica cerró el 2010 a 35,20 euros, lo que supuso un descenso anual del 9 %, muy inferior a la caída sufrida por el Ibex 35, que tuvo un retroceso del 17 %, y similar a la registrada por el sector de la energía.

No obstante, la evolución del valor de Red Eléctrica en el primer trimestre de este ejercicio está siendo altamente positiva. La acción ha llegado a superar los 40 euros, lo que representa un crecimiento del 15 % respecto al cierre del año anterior.

En cuanto a la retribución del accionista en forma de dividendos, la propuesta que se somete hoy a esta Junta General, es de 1,88 euros por acción, un 27 % superior al dividendo del ejercicio anterior, y representa un pay-out del 65 %, volviendo a los niveles de pay-out previos a la adquisición de los activos. Todo ello, pone de manifiesto nuestro compromiso de mantener un dividendo atractivo para nuestros accionistas, con un crecimiento para los próximos años en línea con el incremento del beneficio por acción.

Responsabilidad corporativa y buen gobierno

Me gustaría, en este último tramo de mi intervención, presentar algunos resultados de nuestra gestión desde la óptica de la responsabilidad corporativa y del buen gobierno.

Nuestro plan de inversiones y la mayor base de activos a gestionar hacen que mantengamos una trayectoria de creación de empleo estable. Seguimos potenciando el capital humano, que representa el valor más importante de nuestra empresa, para lo cual se ha establecido un nuevo modelo de gestión de personas, y continuamos fomentando la igualdad de oportunidades en el empleo y el desarrollo profesional.

En este ámbito, cabe destacar que Red Eléctrica ha conseguido ser una de las seis empresas del Ibex 35 merecedoras del distintivo de igualdad, que el Ministerio de Sanidad, Política Social e Igualdad otorga a aquellas compañías destacadas por la puesta en marcha de políticas de no discriminación entre mujeres y hombres.

Asimismo, hemos continuado progresando en las medidas de conciliación, más allá de lo establecido por la normativa vigente, y promoviendo unos altos niveles de formación, además de seguir prestando una mayor atención a la prevención y vigilancia de la seguridad y salud de los empleados.

El respeto al medio natural y la conservación de la biodiversidad continúa siendo un principio básico de nuestra gestión empresarial. En el 2010 hemos afianzado este compromiso al aprobar nuestra estrategia de biodiversidad y elaborar la guía de actuación en esta materia. Además, continuamos realizando un gran esfuerzo en evitar o minimizar los impactos de nuestras instalaciones en el entorno, así como en el control y reducción de nuestras emisiones y promovemos la sensibilización y transmisión de prácticas sostenibles entre los trabajadores.

En cuanto a los aspectos relacionados con el gobierno corporativo de la sociedad, además de haber seguido aplicando las mejores prácticas en este campo, quiero destacar que, tal y como se refleja en una de las propuestas que se someten hoy a aprobación a esta Junta, el Consejo de Administración ha acordado mantener su retribución final para el ejercicio 2010, sin modificación alguna en su cuantía y condiciones, manteniendo la cuantía global de la retribución congelada desde el ejercicio 2007.

De esta forma, continuamos con la política de reducción del peso de la retribución del Consejo en los resultados del Grupo, que ha pasado del 1,28 % en el 2004 al 0,48 % en el 2010.

Todo ello nos consolida, por quinto año consecutivo, como la empresa cotizada líder en materia de responsabilidad corporativa.

Objetivos estratégicos y conclusiones

En el futuro, vamos a continuar centrándonos en la excelencia operativa y las principales actuaciones irán dirigidas al desarrollo del plan de infraestructuras eléctricas y a la integración de los activos adquiridos.

Nuestro programa de inversiones estará orientado a hacer efectiva la implantación de las infraestructuras eléctricas que recoge la planificación energética, cuya ejecución favorece el funcionamiento eficiente y en competencia del mercado eléctrico y será un elemento clave que contribuya a impulsar a la economía de nuestro país hacia la senda de crecimiento a largo plazo. El desarrollo de esta planificación energética nos exigirá llevar a cabo una trayectoria de inversión anual en el entorno de los 800 millones de euros, hasta alcanzar 4.000 millones de euros de inversión en la red en el periodo 2011-2015.

Además, trabajaremos en el fortalecimiento de las interconexiones internacionales y en hacer viables los objetivos en materia de energía renovable, así como los de eficiencia energética mediante el impulso de iniciativas de gestión de la demanda y el fomento de la innovación tecnológica.

Nuestro compromiso estratégico se desarrollará además con un enfoque de eficiencia operativa y fortaleza financiera, centrados en la creación de valor y manteniendo una remuneración por dividendo creciente en línea con el crecimiento de los resultados de la compañía.

Muchas gracias.